

PRÓLOGO

Los cristianos han contemplado siempre con especial veneración el pasaje de la Anunciación (*Lc* 1,26-38) en el que el Ángel anuncia a Santa María que concebirá por obra del Espíritu Santo, el cual *descenderá sobre Ella y la cubrirá con su sombra*. Desde los primeros siglos, la solemnidad, la claridad y la sobriedad del texto hicieron meditar a pastores y fieles en la especial relación que la encarnación del Verbo y la maternidad de Santa María tienen con la obra creadora y santificadora del Espíritu. Esta relación única aparece pronto en los Símbolos de la fe con la frase: «Concibió por obra del Espíritu Santo». Desde esta relación, especialmente llamativa, los pensadores cristianos han meditado y han escrito sobre la relación existente entre el Espíritu Santo y Santa María en los demás aspectos de la existencia y del cumplimiento de la misión de quien es la Madre de Dios y Madre de la Iglesia.

El Profesor Juan Luis Bastero de Eleizalde ofrece ahora en un pormenorizado estudio las diversas consideraciones que la relación entre el Espíritu Santo y la Madre de Jesús ha suscitado a lo largo de la historia en la piedad y en la reflexión teológica. Este es quizás el mayor mérito de este libro: la práctica exhaustividad de la investigación y de los testimonios aducidos, el cuidado con que se han detectado los textos, la fidelidad con que se les ha presentado, la sobriedad con que se les comenta. Al leer el libro salta a la vista una realidad de suma importancia: es grande el número de textos que hablan de la relación del Espíritu Santo con la Virgen en una tradición que abarca ya dos milenios y es llamativa la sobriedad teológica con que esos textos comentan la especial relación existente entre el Espíritu Santo y María; lo que esos dicen no es obra de una imaginación desbocada, sino de la meditación atenta de la palabra divina.

La cuestión que da unidad al libro es ésta: cómo se han visto la dimensión mariana de la pneumatología y la dimensión pneumatólogica de la mariología desde aquellos siglos en los que se enuncia escuetamente la verdad de fe, hasta llegar al Siglo de Oro de la Patrística en que los grandes teólogos –san Basilio, san Gregorio de Nacianzo y san Gregorio de Nisa en Oriente y san Agustín en Occidente– tanto lucharon por mostrar la divinidad del Espíritu Santo; cómo se ha descrito esta relación desde los comienzos del Medioevo hasta la teología de nuestro siglo en la que asistimos a un evidente progreso tanto en el terreno pneumatológico como en el mariano.

Hablando del Espíritu de Cristo en la plenitud de los tiempos, es decir, en contexto pneumatológico, el *Catecismo de la Iglesia Católica* se hace eco de la tradición teológica de que venimos hablando, en los números 722-726 al describir la obra del Espíritu Santo en la Virgen Madre. Se trata de una descripción que bien puede ser la síntesis del contenido teológico de este libro: el Espíritu Santo *realiza* en María el designio salvador del Padre, convierte su virginidad en fecundidad única; en María, el Espíritu Santo *manifiesta* al Hijo de modo que su virginidad se convierte en vehículo de la teofanía *definitiva* de Dios, como la zarza que ardía sin consumirse fue signo de la teofanía de Dios en el Sinaí; por María, el Espíritu Santo comienza a poner a los hombres en *comunión con Cristo* que le encuentran, como los pastores y los magos, en manos de la Virgen; por el Espíritu Santo, Santa María es constituida nueva Eva y Madre del «Cristo total». Puede decirse con justicia que Santa María es toda ella obra del Espíritu, también en el ejercicio de su maternidad sobre nosotros.

Al analizar con rapidez tantos textos y tantos autores aducidos aquí con el deseo de ofrecer una visión que abarque toda la historia del pensamiento cristiano, la relación entre el Espíritu y Santa María aparece polarizada en la cuestión de su maternidad virginal. Pero cuando se lee esos mismos textos con más detenimiento, prestando atención a los matices, a la «personalidad» de cada uno de ellos, se presenta con fuerza la riqueza de pensamiento que contienen, su gran variedad de temas y de puntos de vista y, sobre todo, se palpa cómo la doctrina pneumatológica –en especial el papel santificador del Espíritu– ha influido decisivamente en la doctrina sobre María, y de cómo la obra del Espíritu sobre Santa María ha ayudado a captar la perfecta divinidad del Espíritu con el conocido argumento de que el Espíritu Santificador y Creador, que santifica a la Virgen y hace fecunda su carne, ha de ser Santo y Todopoderoso con Santidad y Omnipotencia divinas.

Toda la vida de la Virgen está sellada por la obra santificadora del Espíritu, desde su comienzo con la preservación de toda mancha de pecado –la Inmaculada Concepción–, hasta los momentos claves de la Anunciación y del Calvario –María está activamente al pie del Calvario ofreciendo al Hijo con la fuerza del Espíritu– y el acontecimiento de Pentecostés. La acción santificadora del Espíritu en María está al servicio de su maternidad virginal y del cumplimiento de su misión en la historia de la salvación, es decir, está al servicio de su maternidad divina y de la extensión de esta maternidad a todos los hombres; la madre del Señor es también madre de la Iglesia. En todos estos pasos, la iniciativa es siempre del Espíritu; Santa María se ha dejado llevar siempre por su fuerza aportando su colaboración personal –su docilidad– en una *synergia* entre el hombre y Dios que es la clave de la santidad.

En la investigación cuyo resultado ofrece el Profesor Juan Luis Bastero en este libro se puede comprobar cómo ha sido considerada esta *synergia* a lo largo de una venerable tradición, ya bimilenaria. Los numerosos textos que se citan hacen que este libro sirva no sólo para una gozosa lectura, sino también como un libro de consulta frecuente, sobre un tema no muy conocido por el gran público, pero importante.

LUCAS F. MATEO-SECO

Pamplona, 25 de enero de 2010,
Fiesta de la Conversión de San Pablo Apóstol